

Martes, 19 de Noviembre 2019

LA CONFLICTIVIDAD SOCIAL EN LA ACTUALIDAD

Un volcán cuyas fumarolas aumentan tanto en número, como en densidad, perfila graves desafíos y amenazas en todo el planeta

El cansancio y las tribulaciones que provoca la ineptitud y la rapacería de algunos liderazgos políticos, continúa estremeciendo el panorama político mundial. En algunos casos, los vendedores de ilusiones han exacerbado el uso de la demagogia a tal punto, que la deuda social insatisfecha envuelve las reuniones de los gabinetes ejecutivos sin importar ideologías ni militancias, en un esfuerzo por contener a las masas que se agitan sin contemplaciones.

Opinamos que no se trata de un asunto de "derechas o izquierdas", aunque algunos operadores políticos pretendan ideologizar el desencanto popular. El epicentro de todo, son las garantías sociales insatisfechas y una impunidad rampante que golpea cual indignante bofetón, a pueblos que cabalgan en la miseria.

La hipersensibilidad que provoca el deterioro de la calidad de vida, las justas reivindicaciones, las posiciones políticas y la ausencia de perspectivas hacia el futuro entre algunos pueblos tanto de Europa, América y China, sigue provocando situaciones límite por parte de las algaradas que toman calles, cierran vías y destruyen todo a su paso.

Llega un momento, donde la población siente la necesidad de elevar su voz, de drenar su rabia y de clamar justicia. La hechura del ser humano y de sus relaciones interpersonales, se cierne sobre un trípode de respeto, admiración y afecto. Es tan simple y tan básico, que cuando se desatiende cualquiera de estos elementos, se tambalea inevitablemente toda la estructura que sostiene los valores y las emociones. Rara vez admiramos a alguien a quien no respetamos o sentimos apego por quien traiciona nuestra confianza. Pues la relación entre los gobernados y sus gobernantes, parte del mismo patrón de conducta. Cuando la confianza se fractura consecutivamente, no es posible recuperarla previamente y sobreviene el desencanto, la indignación y el enardecimiento.

La lectura de los grandes referentes en el campo de las ciencias sociales y de la interpretación del mundo filosófico y de la búsqueda de la fórmula política ideal que el hombre se ha afanado en buscar a lo largo de la historia, ocupa grandes extensiones de obras literarias y un océano de tinta con opiniones, teorías y pareceres. Después de todo,

la conducta humana en sociedad, la libertad individual y desde luego, el ejercicio del pensamiento libre, son de ineludible escrutinio durante cualquier estudio sociopolítico, no importa la intensidad con que se aborde.

El filósofo español José Ortega y Gasset, advertía ya en una extraordinaria reflexión contenida en su obra "Ensimismamiento y alteración. Meditación de la técnica y otros ensayos", lo siguiente:

"...Hablan los hombres hoy y a toda hora de la ley y del derecho, del Estado, de la nación y de la internacional, de la opinión pública y del poder público, de la política buena y de la mala, de pacifismo y belicismo, de la patria y de la humanidad, de justicia e injusticia social, de colectivismo y capitalismo, de socialización y de liberalismo, de autoritarismo, de individuo y colectividad, etc...Y no solamente hablan en el periódico, en la tertulia, en el café, en la taberna, sino que además de hablar discuten, y no sólo discuten, sino que combaten por las cosas que sus vocablos designan. Y en el combate acontece, que los hombres llegan a matarse los unos a los otros, a centenares a miles, a millones. Sería una inocencia suponer, que en lo que acabo de decir hay alusión particular a un pueblo determinado. Sería una inocencia, porque tal suposición equivaldría a creer que esas faenas truculentas, quedan confinadas en territorios especiales del planeta, cuando son más bien, un fenómeno universal y de extensión progresiva del cual serán muy pocos los pueblos europeos y americanos que logren quedar por completo exentos. Sin duda, la feroz contienda será más grave en unos que en otros y puede que alguno cuente con la genial serenidad necesaria para reducir al mínimo el estrago, porque, éste, ciertamente, no es inevitable pero sí es muy difícil de habitar, muy difícil, porque para su habitación tendrían que juntarse en colaboración, muchos factores de calidad y rango diversos, magníficas virtudes junto a humildes precauciones..." (resaltado nuestro)

El texto precedentemente transcrito, nos ofrece una gran ilustración que calza con su mención de los hechos, en la descripción de una realidad que no se aleja para nada, de los elementos que gravitan en la órbita de nuestra realidad social actual. La violencia y la ira que observamos atónitos en determinados lugares, evidencia la gran presión a la que están sometidas muchas sociedades cansadas de subsistir en pésimas calidades de vida y constantemente agredidas. Por ello, la "genial serenidad para reducir al mínimo el estrago" sólo ha de provenir de los verdaderos líderes, aquellos que rescaten y apuntalen los valores fundamentales de sana convivencia democrática bajo la premisa del respeto y la defensa del estado de derecho.

Abogado César Enrique López Bacaicoa.

**Miembro del Comité Coordinador de la
Comisión Iberoamericana de Relaciones Diplomáticas,
Protocolares y Gremiales de la Asociación de Juristas de Iberoamérica (ASJURIB)**

Jurista y ciudadano Iberoamericano